

## MEMORIA DEL PRESIDENTE

### **Trabajamos en un contexto inestable, hostil para los más débiles, pero en el que los países emergentes y la sociedad civil se convierten en factores de cambio.**

Hace un año, en esta misma época, intentábamos prolongar nuestras reflexiones de 2009 respecto a los esfuerzos de la comunidad internacional para conjurar los efectos de la crisis desencadenada en 2008, pocos meses antes de que la ONU procediese a una evaluación intermedia sobre la consecución de los Objetivos del Milenio. Esas reflexiones conservan toda su vigencia. Una vez más hemos tenido ocasión de presenciar anuncios efectistas sobre la regulación de las finanzas o la economía, la impotencia política de los Estados para fijar un rumbo y, sobre todo, sus grandes dificultades para ponerse de acuerdo a escala regional o internacional para atajar las consecuencias sociales más graves de la crisis y sentar entre todos las bases de una economía que esté a la altura de los retos planteados, por ejemplo, por la degradación del medio ambiente, el hambre o la depredación de los recursos naturales. Aún no se han abordado seriamente los excesos del liberalismo. Así pues, en medio de este contexto lamentable, no debe sorprender que los avances en materia de lucha contra la pobreza previstos para el año 2015 en el marco de la ONU no se consideren ya alcanzables. Una vez más, los discursos, las promesas y las grandes conferencias internacionales no se ven reflejados sobre el terreno de la lucha contra la pobreza.

Por tanto, nuestro análisis y nuestras expectativas siguen siendo exactamente los mismos: «¿por qué persistir en querer hacer funcionar un sistema que produce una riqueza increíble pero cuyos fallos, en el marco de la mundialización, agravan la injusticia y las desigualdades? ¿Por qué seguir instando a la reforma —sin ponerla en marcha— cuando las políticas de ayuda al desarrollo o de reparación social que acompañan a este sistema se encuentran desbordadas por los acontecimientos? En las más altas esferas se ha hablado en ocasiones de “refundación”. De hecho, no faltan los análisis y las propuestas de los especialistas a este respecto. No obstante, si bien observamos que algunos países emergentes comienzan a tener un papel en la escena internacional, a menudo gracias a sus propios avances, su peso sigue y seguirá siendo insuficiente mientras los países más poderosos no acometan los cambios que reclama el estado del planeta y de sus habitantes. En este sentido, cabe añadir que este deseo de cambio debe venir acompañado de una sólida voluntad de transformar también la gobernanza: un alto nivel de coordinación y de capacidad de acuerdo, un reparto de los esfuerzos por parte de los Estados y una participación activa de la sociedad civil».

Y es precisamente de la sociedad civil, en efecto —y ello no debe sorprender—, de donde en este comienzo de año está surgiendo un impulso hasta ahora impensable. Después de años e incluso décadas de dictadura y nepotismo, muy a menudo acompañados de increíbles sufrimientos, al fin y al cabo la rebelión es lo único que parece ofrecer perspectivas. Así pues, desde donde se vislumbra el cambio es desde África y el mundo árabe, cuyos pueblos son en tantos casos maltratados por sus elites con la complicidad infatigable de los países ricos. ¿Cómo podíamos creer que unas poblaciones jóvenes, instruidas pero desclasadas, los más pobres en definitiva, iban a quedarse indefinidamente mudos, inertes, condenados al éxodo? Las actuales revoluciones borran de un plumazo, además, los prejuicios existentes sobre la supuesta falta de madurez de los ciudadanos de estos países. En efecto, los hechos han venido a desmentir sobradamente todos esos postulados sobre la sumisión a la religión, el rechazo del modernismo, la incapacidad para abordar el futuro: en todos y cada uno de los países actualmente afectados por las revoluciones, lo primero que se está poniendo de manifiesto, como reivindicaciones fundamentales, son las aspiraciones de dignidad, de expresión democrática, de disfrutar de una vida familiar y profesional decente. Después de haber dado una lección al mundo con su capacidad para controlar sin violencia las manifestaciones de rechazo y de cólera, los pueblos diseñarán —sin duda con dolor y a tientas— las nuevas condiciones de su convivencia.

¿Puede perdurar la ceguera de una parte del mundo moderno?

A pesar de todo, determinados países que apoyan a las dictaduras —ya sea de forma explícita o encubierta— siguen dominados por el miedo: el miedo a la pérdida de influencia, la amenaza para sus intereses económicos y sus hábitos actuales, el riesgo de que se produzcan movimientos de población... Otros han quedado paralizados ante una nueva situación cuyos perfiles y consecuencias son incapaces de imaginar. Y, sin embargo, deberían ver como una advertencia los fuertes cambios que se están produciendo: habrá más revoluciones, cuyas formas y fechas serán imprevisibles, pero siempre debidas a que las injusticias se hacen inaceptables. Incapaces de dar los giros necesarios, a los países que dominan la escena internacional y a aquellos que siguen desdeñando a su pueblo les convendría tener en cuenta el significado de las actuales revoluciones: la expresión de una voluntad de poner fin a la dominación y al sufrimiento, el deseo de una sociedad justa y liberada de la miseria. Más valdría extraer desde ya todas las consecuencias.

Así pues, los grupos Emaús trabajan actualmente en un exacerbado contexto de resistencia al cambio y deseo de liberación: algunos, en países donde reinan la corrupción, la inestabilidad, las amenazas físicas; otros, en lugares marcados por el aislamiento, el miedo al extranjero, la competencia sin límites. En cualquier caso, todos se encuentran ante una situación persistente: las rudas condiciones de vida y la negación de los derechos de los más pobres. Y a todos nos afecta, en distintos grados, ya que todos trabajamos con los más débiles y con medios escasos. Nuestro horizonte común está más que nunca vinculado a los fenómenos políticos y económicos que se producen en el mundo; nosotros también nos equivocaríamos si no lo tuviéramos en cuenta y nos mantuviéramos cada uno por su lado, cuando, precisamente, nuestra presencia en todos los continentes debería incitarnos a comprometernos aún más para estar al servicio de la organización de los más pobres, para reforzar nuestras actividades solidarias y la acción política a las que nos insta y en las que nos une nuestro Manifiesto.

## **Emaús Internacional, ¿un movimiento y una organización creíble?**

Desde el último Consejo de Administración, Emaús Internacional ha continuado trabajando en las 39 áreas de trabajo definidas por el Comité Ejecutivo tras la Asamblea de Sarajevo. La memoria de actividades, disponible para su consulta, presenta una visión completa y detallada del trabajo realizado en todos los ámbitos. Tras cuatro años de mandato, nos han llamado la atención una serie de cuestiones que nos gustaría plantear para que se reflexione sobre ellas. Evidentemente, el objetivo es plantear una serie de preguntas precisamente en el año anterior a una nueva Asamblea General.

### **1. En cuanto a la organización interna**

Desde 2003, con el cambio de los estatutos, nuestro movimiento ha adoptado un proceso de descentralización; “proceso” indica un cambio a largo plazo. El objetivo es ir avanzando en función de la voluntad y de las posibilidades de cada cual para que se puedan tomar las decisiones con la mayor adecuación posible respecto a las realidades y niveles de actuación correspondientes. Si bien el papel de las asociaciones miembros de Emaús Internacional sigue siendo central, en el plano local, resulta de gran interés para ellas unirse a escala nacional, continental e internacional, por múltiples razones: la ayuda mutua, la solidaridad y, por supuesto, la actuación conjunta, tanto práctica como política. Los avances que se han producido a lo largo de los últimos cuatro años ponen de manifiesto nuestros logros y nuestras limitaciones en estos distintos niveles.

A escala regional, se celebran regularmente reuniones, consejos, asambleas y sesiones temáticas o de formación a las que acuden la mayoría de los miembros, a pesar de las dificultades de transporte y, sobre todo, de los ajustadísimos presupuestos. Los progresos realizados en la preparación y el desarrollo de las reuniones contribuyen a una mejor cohesión entre los grupos y al avance de su actuación conjunta. Cabe destacar el papel de las secretarías regionales en esta mejora, ya que han perfeccionado sus métodos de trabajo y su apoyo a los delegados y han fortalecido el vínculo entre los grupos. Más allá de esta evolución positiva, que deberá continuar con los cambios en los equipos regionales, será interesante trabajar en una mejor articulación entre el nivel regional y el nivel internacional, así como entre el nivel regional y el nacional. A partir de ahí, más adelante, podremos fijarnos también en el interés de las relaciones interregionales, que ya se han iniciado con algunas experiencias (campos de trabajo, consejos mundiales). Así pues, la descentralización no es un proceso terminado, ya que la cuestión de los recursos económicos disponibles a escala regional constituye un punto clave para los avances futuros.

En el plano nacional, la situación varía de un país a otro. Algunas organizaciones nacionales, gracias a la voluntad de sus miembros y a la puesta en común de recursos, pueden organizar reuniones y prestarse servicios mutuamente en materia de comunicación, formación, búsqueda de fondos, apoyo a los grupos con dificultades y, por supuesto, solidaridad y acción política. Al contrario de lo que suele pensarse, este trabajo a escala nacional no es algo que solo se pueda hacer en aquellos países donde hay muchos grupos: a menudo, el motivo por el que algunos países tan solo pueden funcionar al mínimo es la falta de medios o de voluntad común. Sin duda, deberíamos reflexionar sobre ello a escala regional y las organizaciones nacionales más experimentadas podrían dar a conocer su experiencia positiva a aquellas que están aletargadas o que todavía no se han constituido. Siguiendo esta misma idea, tanto las regiones como las naciones tienen todavía un margen de mejora significativo para que sus representantes —los delegados nacionales— resulten más útiles y puedan desempeñar plenamente su papel.

Los Consejos Mundiales no han podido realizar su labor adecuadamente debido a las restricciones presupuestarias que han llevado a aplazar su reunión anual. Los logros de estos Consejos Mundiales, muy importantes en cuanto a análisis, evaluación y propuestas, quedarán en gran medida pendientes de aplicación —ya sea por parte del Consejo de Administración o, incluso, por parte de la Asamblea Mundial—, como es el caso, por ejemplo, del programa de formación de los delegados. Pero ello no ha impedido que los consejeros mundiales continuaran, sin demora, su trabajo regular de dinamización a escala regional, tanto mediante el seguimiento de las actividades de solidaridad como con la organización de sesiones de formación. Tras el trabajo de elaboración a lo largo de los últimos años, hemos entrado en una fase activa en cuanto al uso de las herramientas destinadas a los delegados o a los grupos (*Guía del consejero de Emaús Internacional*, *Guía del consejero mundial*, *Guía deontológica para las colaboraciones* y el manual para las visitas a los miembros a prueba). Estas herramientas ayudarán, sin duda, a los delegados actuales y futuros a entender mejor su papel, así como la importancia de sus responsabilidades, especialmente en el momento clave de la preparación de las Asambleas Regionales y de una Asamblea Mundial.

Por otro lado, se han producido avances importantes en lo que respecta a las responsabilidades y cometidos de Emaús Internacional en relación con su fundador. Así, tras la creación, en 2010, de la Asociación Centro Abbé Pierre-Emaús —cuya presidencia ocupa Emaús Internacional—, se comenzaron a hacer reformas y se puso en marcha una minuciosa preparación de la escenografía con objeto de que la casa de Esteville se convierta en un centro vivo y dinámico, como todos esperamos, en el que se pongan de relieve la figura del Abbé Pierre y el movimiento Emaús. Asimismo, desde noviembre de 2010, un equipo de coordinación está trabajando en la preparación la apertura al público en el verano de 2011. A pesar de que aún no se haya consolidado la financiación de este proyecto, numerosos componentes de Emaús, tanto de Francia como del extranjero, han contribuido en esta primera etapa en la medida de sus posibilidades. Los grupos todavía pueden aportar su granito de arena para hacer posible que esta iniciativa resulte un éxito. El movimiento acaba de dar también un paso importante en materia de protección de los archivos del Abbé Pierre, gracias a la contribución económica de Emaús Francia y de la Fundación Abbé Pierre: todos los papeles personales del Abbé Pierre han sido clasificados y recopilados en un catálogo que fue publicado a principios de 2011, bajo la responsabilidad de Emaús Internacional y de la archivera que fue contratada. De ahora en adelante, se podrá consultar este importante patrimonio desde todo el mundo. De esta forma, esperamos que los militantes de Emaús puedan acceder más fácilmente a su propia memoria: ¿acaso no es crucial la transmisión de nuestra historia para un movimiento tan antiguo como Emaús y en un momento en el que se unen a nosotros nuevas generaciones y nuevos grupos en todo el mundo? A lo largo de los próximos meses, se debería iniciar un largo trabajo de conservación y de clasificación de los archivos fotográficos del Abbé Pierre. Por último y, en parte, a partir de los documentos archivados, Emaús Internacional ha colaborado en la publicación de un nuevo libro sobre el Abbé Pierre. En *Les Combats de l'abbé Pierre* ("Las luchas del Abbé Pierre"), escrito por Denis Lefèvre, el común de los mortales y, sobre todo, todas aquellas personas que se ponen al servicio de los ideales de Emaús, podrán descubrir o redescubrir la cara menos conocida de los múltiples compromisos de nuestro fundador.

En lo que respecta a la comunicación interna, el plan de trabajo adoptado por Emaús Internacional en 2009 se ha aplicado íntegramente, con la publicación regular de herramientas de información general (*Emaús Exprés*) o que dan a conocer las actividades de los grupos y sus ámbitos de intervención (postales, *tam-tam*, cuadernos, reportajes). En 2011 se realizará un primer análisis sobre el uso de estas herramientas; por tanto, será conveniente analizar con especial atención estos primeros resultados. Se confirma la importancia del uso de Internet, con las páginas web [www.emmaus-international.org](http://www.emmaus-international.org) y [www.visadoparamundo.org](http://www.visadoparamundo.org), que se

actualizan regularmente; y se está preparando un portal abierto a todos los grupos Emaús del mundo: [www.planete-emmaus.org](http://www.planete-emmaus.org). Por otro lado, el nuevo logotipo se está adaptando a los grupos que lo solicitan, que lo van adoptando progresivamente. La comunicación externa está aún en germen, pero se han difundido algunos comunicados de prensa a lo largo del año. ¿No se trata acaso de un ámbito en el que deberíamos avanzar de forma significativa?

No podemos realizar un repaso completo de todo este año de trabajo sin recordar las perspectivas que se plantearon en la última reunión del Consejo de Administración, en Bruselas:

- El Consejo de Administración constató la gran fragilidad económica de Emaús Internacional, con una cuenta de explotación desequilibrada debido a unos ingresos insuficientes para garantizar la totalidad de los gastos de funcionamiento a escala internacional y regional. En este sentido, el ejercicio 2010 ha puesto a prueba nuestra capacidad colectiva para enderezar la situación. Este aspecto ha mantenido activos al Comité Ejecutivo y a la Secretaría Internacional de Emaús durante todo el año, con un plan de actuación detallado destinado a recuperar el equilibrio. En cuanto a los ingresos, se ha centrado la atención en el pago de las cuotas y en la búsqueda de financiación externa; por lo que se refiere al primer aspecto, se puede decir que los grupos y sus delegados han estado verdaderamente a la altura de sus responsabilidades, ya que 2010 ha sido probablemente el mejor año en cuanto al pago de las cuotas en la historia de Emaús Internacional: en 2010, pues, una muy amplia mayoría de grupos han procurado dar al movimiento los medios necesarios para su actividad, un aspecto sobre el que llamamos la atención hace un año. Pero no debemos dejar de hacer esfuerzos en este sentido, sobre todo porque, desgraciadamente, todavía hay algunos incumplimientos y pagos que no se corresponden con el nivel normal sobre el que deberían calcularse. Por otro lado, a partir de las indicaciones de la Asamblea Mundial de 2007 y de la guía deontológica que se elaboró posteriormente, Emaús Internacional ha intensificado la búsqueda de financiación externa. Los primeros resultados son modestos y se reducen a una subvención y algunos donativos realizados a través de Internet (sí exceptuamos la gran contribución de la Unión Europea para el programa Nokoué, asignada al presupuesto de acción política y solidaridad). Sin embargo, demuestran que debemos profundizar en esta vía, para aportar nuevos recursos para el funcionamiento, pero sin transgredir la norma de independencia y autonomía que se aplica en nuestra organización: desempeñar nuestras misiones contando principalmente con las contribuciones de nuestros miembros. En cuanto a los gastos, el Comité Ejecutivo, de acuerdo con el Consejo de Administración, tuvo que tomar decisiones difíciles y adoptar medidas de ahorro: congelar determinados gastos y programas de actuación, aplazar actividades o reuniones y realizar restricciones de todo tipo. Así, hemos tenido que reducir los gastos en más del 10%. En este sentido, cabe destacar que esta reducción se ha llevado a cabo sin que los presupuestos de las regiones se hayan visto afectados, con un esfuerzo especial por parte de la región Europa, que se ha sumado al nuestro, para conseguir márgenes de maniobra. ¿No debería servir de referencia para nuestro movimiento la experiencia particular de 2010 en materia económica? No solamente podemos ver hasta qué punto es necesaria la participación fiel y regular de la mayoría de los grupos en el funcionamiento económico de su organización, sino que también podemos comprobar que esta participación, efectivamente, es posible. ¿Acaso no daría confianza a los delegados, de confirmarse esta participación para los próximos años, para llevar a cabo el trabajo que les confían las asambleas, en lugar de tener que renunciar por falta de recursos o gastar todas sus fuerzas en buscarlos, como ocurre con demasiada frecuencia?
- Asimismo, el Consejo de Administración marcó el inicio oficial de la preparación de la Asamblea Mundial de 2011, prevista inicialmente en octubre en Recife, aunque el Comité Ejecutivo ya había puesto en marcha el dispositivo desde el año 2009. Tal y como se acordó en el Consejo de Administración, el Comité Ejecutivo se puso manos a la obra con un comité de coordinación en el que la región América y nuestros amigos de Brasil no tardaron en implicarse. Así, se llevó a cabo una meticulosa preparación de la consulta a los grupos, se exploraron en profundidad las posibilidades organizativas (con un "plan B") y se estableció un calendario que, 18 meses antes del evento, permitía a los grupos organizarse con tiempo, tanto para las inscripciones (con una preinscripción con 12 meses de antelación, en septiembre) como para la consulta (a la que se podía responder hasta finales de diciembre). Tras llamar uno por uno a los grupos Emaús de todo el mundo, esperábamos con impaciencia el momento de ver los resultados de las preinscripciones en septiembre: las cifras se correspondieron con los datos registradas en las anteriores

Asambleas Mundiales, es decir, alrededor del 30%, un porcentaje escaso pero “habitual” en nuestro movimiento. Hasta finales de 2010 y principios de 2011 se siguieron organizando eventos especiales para animar a los grupos a inscribirse, tanto a escala regional como nacional. Además, se amplió excepcionalmente el plazo de inscripción hasta el 31 de enero. En esta última fecha límite, tras la cual debía comenzar el proceso de confirmación y de reservas, el Comité Ejecutivo no pudo más que constatar, consternado, que solo había un escaso 30% de inscripciones definitivas —es decir, una Asamblea abortada antes de empezar—, y dirigirse inmediatamente al Consejo de Administración para que este se pronunciara sobre el aplazamiento de la Asamblea y la manera de hacerlo. Esta situación fuera de lo común afectó profundamente a muchos de los grupos inscritos y a aquellos que, desde América, se preparaban para dar un impulso especial a la dimensión internacional de Emaús, como en su día ocurrió en Uagadugú. En un momento en el que nuestro movimiento continúa extendiéndose por todos los continentes, interesando a nuevos miembros, y en el que la mundialización se acelera, ¿la iniciativa de celebrar la gran asamblea de nuestro movimiento en Brasil resultaba inoportuna, irrealizable, insensata? Corresponderá al Consejo de Administración, en su ya cercana próxima reunión, formular sus propias respuestas. Y, sobre todo, los grupos miembros deberán reflexionar durante los próximos meses con objeto de preparar, en la primavera de 2012, una Asamblea necesariamente introspectiva y refundadora. La cuestión central que planteamos hace ya muchos meses está ahora, más que nunca, de actualidad: “Emaús, ¿una alternativa creíble en un mundo difícil?” ¿Cómo debería ser nuestra convivencia? ¿Hasta dónde llevaremos la solidaridad? ¿Qué peso político queremos tener en un mundo en el que los más pobres siguen siendo abandonados, explotados, despreciados, y en el que una mayoría, con capacidad para cambiar las cosas, se encuentra desorientada y se muestra fatalista e indiferente?

## 2. En cuanto a la solidaridad

El abanico de iniciativas de solidaridad internacional en las que pueden participar los grupos es muy amplio. Cabe destacar algunos avances que se han producido desde 2010 y que se recogerán en el balance plurianual en el que trabajaremos durante la próxima Asamblea Mundial:

- La implicación de los grupos (humana y económica) en los programas colectivos se mantiene en un nivel satisfactorio y, en determinados casos, se incrementa. No obstante, sigue habiendo un amplio espacio para que, además de los “incondicionales”, se impliquen también nuevos grupos en las actividades que se llevan a cabo. Después de ocho años, se han producido nuevos avances en nuestros ejes de trabajo, como en el caso del acceso al agua, en el que ha habido importantes logros por lo que respecta a las infraestructuras y a la movilización (con la celebración de un muy buen campo de trabajo), además de una importante primera etapa de implicación política, tanto a escala internacional (Foro Social Mundial, financiación de la Unión Europea, etc.), como a escala regional (Asia), nacional y local (India, Bangladesh, Italia y Francia, especialmente). Por el momento, el programa de acceso a la sanidad sigue limitado a África y Asia, pero avanza con prudencia, haciendo frente a los desafíos considerables que plantea (técnicos y de movilización). En materia de educación, el trabajo de intercambio de experiencias debería culminar, en 2011, con la organización de un encuentro internacional, retrasado principalmente por razones presupuestarias. No obstante, cabe destacar que también se han financiado actividades educativas en otras dos regiones más: Asia y África. La cuestión de fondo sigue ahí para todo el movimiento: ¿somos conscientes de que la educación —en sentido amplio—, de la que se ven privados los más pobres, ocupa un lugar central en nuestro trabajo en todo el mundo? ¿De que, en numerosos casos, Emaús desempeña un papel pionero? ¿De que hay una “pedagogía” de Emaús que actúa a través de nosotros y no deja de sorprender e, incluso, impresionar fuera del movimiento? Dentro del movimiento, se celebró la publicación de *Visado para el mundo* como un paso importante para conocer las realidades migratorias que compartimos a escala mundial y para construir la base política común que se desprende de la moción final sobre la libre circulación de las personas adoptada en la Asamblea Mundial de Sarajevo. No podemos más que constatar que, ante una cuestión difícil como esta, en la que hay numerosas partes implicadas y que está de candente actualidad, habrá que hacer esfuerzos a largo plazo para tener peso en el debate público. Hay una serie de grupos, de todas las regiones, reunidos a principios de este año, que han decidido implicarse en ello. En cuanto al Fondo Ético Emaús, ha pasado por una etapa de renovación, con depositarios que han

retirado sus fondos y otros que han entrado en el mecanismo; nuestro fondo de garantía se mantiene pues en un muy buen nivel para que Banca Etica pueda otorgar préstamos. Actualmente disfrutan de estos préstamos tres grupos Emaús y dos asociaciones de fuera del movimiento. La encuesta sobre microfinanzas realizada a lo largo del año no ha aportado todos los datos esperados, a pesar de que todas las regiones cuentan con grupos Emaús activos e inventivos en este sector. Tanto esta cuestión de la accesibilidad de los recursos económicos para los más desfavorecidos — ya sea para sobrevivir o para vivir dignamente de su trabajo— como el campo de la economía social y solidaria, ofrecen a un movimiento como Emaús unas posibilidades prácticamente ilimitadas para el debate y para la acción concreta, que, sin embargo, permanecen aún sin explorar. Adelantándose en esta área, Emaús Internacional ha comenzado a fomentar el desarrollo de actividades nuevas al sur del Mediterráneo, gracias a una colaboración sin precedentes con una empresa de telefonía móvil, un miembro de Emaús Francia experto en reciclaje (Les Ateliers du Bocage) y varios grupos de la región África: la recogida, el reciclaje y la reutilización de teléfonos móviles permiten crear empleo y nuevos recursos y, al mismo tiempo, proteger el medio ambiente. El futuro también está en el “negocio social”.

- Un año más, los grupos han estado muy atentos a las dificultades surgidas en distintos lugares del mundo a raíz de disturbios políticos o accidentes naturales. Afortunadamente, se ha respondido a los llamamientos urgentes y se ha podido hacer frente rápidamente a los dramas que vivían algunos de nuestros grupos y las poblaciones cercanas con las que se solidarizan. A pesar de que estas respuestas sean modestas en comparación con las catástrofes, los grupos que han decidido intervenir, ya sea actuando directamente o prestando otro tipo de apoyo, muestran una gran capacidad de reacción, en lo que en cierto modo podríamos calificar de “solidaridad incondicional”. Cabe destacar también una excepcional capacidad de actuación y de organización.
- Una vez más, se han organizado unas jornadas específicas para apoyar nuestro programa de envío de contenedores y, por otro lado, se ha publicado un documento de referencia (el *Cuaderno* sobre los contenedores). Varios grupos nuevos, aún poco numerosos, se han unido a los grupos emisores “experimentados”, con lo que cabe la esperanza de que aumente la oferta. De hecho, se va a reorganizar el programa de envíos partiendo de la oferta. ¿Permitirán estos modestos avances hacer frente en mejores condiciones a las necesidades presentadas cada año? Sería deseable, a la vista de los increíbles avances en infraestructuras, actividades económicas y generadoras de empleo e iniciativas de solidaridad local que se están produciendo en aquellos grupos que llevan tiempo recibiendo contenedores. Sin embargo, todavía queda mucho por andar hasta que lo que algunos llaman “economía de la donación” se desarrolle con más intensidad y a escala internacional.
- Los ingresos procedentes de la venta solidaria que cada año celebran —en principio— todos los grupos, han vuelto a experimentar un retroceso, si bien ha sido inferior al de 2009. No obstante, cabe destacar que a lo largo de este año se ha establecido un cierto equilibrio global, con ingresos adicionales procedentes de los “salones”: el de Emaús Francia —con una “nueva versión”— tuvo una vez más un gran éxito y un gran número de visitantes y puso de relieve las actividades de la región Asia, pero, además, es una buena noticia ver que este tipo de evento va propagándose también en otros lugares y en otras regiones. Si bien los grupos expresan su imaginación y su deseo de unirse por la solidaridad internacional quizá de manera cada vez más colectiva —y con toda la razón—, no debemos olvidar que las iniciativas locales son igualmente importantes para dar a conocer nuestra propia dimensión internacional allá donde nos encontramos. En buena lógica, la diversidad y la evolución de los fondos procedentes de eventos locales o colectivos implicarán un reajuste en el número y la envergadura de las iniciativas presentadas por las regiones, así como en la parte destinada a los ejes políticos. Al fin y al cabo, los fondos obtenidos mediante las ventas y los salones apenas se han incrementado estos últimos años (salvo en el caso destacable de 2008). Sería una lástima quedarse ahí, ya que estamos hablando de vectores de valores compartidos, de nuevas actividades organizadas de forma colectiva y, en definitiva, de lo que compartimos y lo que nos une dentro de Emaús Internacional.

\*

A lo largo del año —que ya no son meses— que nos separa de la Asamblea Mundial, deseamos que las observaciones de esta memoria acompañen la reflexión de todos y que contribuyan a la idea de que el movimiento necesita un nuevo impulso, tras sesenta años de experiencia a escala internacional y cuarenta años de actividades organizadas en común.

¿Acaso no es un imperativo para todos nosotros mirar al futuro desde ya? El Abbé Pierre, que en 2012 habría cumplido cien años, sigue siendo un guía absolutamente moderno para ayudarnos en ello. En 1957, refiriéndose a las tres reglas vividas en las comunidades, acabando con el «servicio a otros desdichados», afirmaba: «Este tercer punto es el más fundamental. Es en él en el que se basó todo el sorprendente dinamismo de Emaús, un dinamismo tanto para volver a “poner en pie” a tantos de los más desfavorecidos como para remover las conciencias de tantos y tantos en la sociedad, en todos los estratos sociales, mediante el desafío de amor de estos “que no valen para nada” pero que son capaces de hacer por los que más sufren aquello que tantos que piensan “que valen para algo” no se interesan en hacer».

Jean Rousseau, 16 de marzo de 2011